

México D.F. 14 de agosto de 1961
Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno
París

Mi querido amigo:

Recibí oportunamente su carta del día 31 de julio y el recibo de haber pagado mi suscripción a OPE por el segundo semestre de este año. He escrito a España para que le quiren a mi esposa las 545 pesetas equivalentes a los francos gastados por usted en dicho servicio, pero me temo que no lo puedan hacer hasta el mes próximo. Había dado orden unos días antes para que envíen todas las pesetas disponibles a la madre de Pepe del Río. Lo siento.

Es de lamentar que se haya quedado usted nuevamente solo. Cuantos más años cargue usted sobre sus hombros mayor será su pena por la falta tan frecuente de la familia. ¿Por qué no deciden ustedes el establecimiento de su esposa y su hija en París? Se sentiría usted muchísimo más dichoso con el cambio de sistema: temporadas en Albacete de ellas, pero permanencia suya en París al lado de usted, en vez de permanencia en Albacete y temporadas en París como viene ocurriendo ahora.

Muy agradecido a sus cariñosos y benévolo juicios sobre las partes de mi libro que había leído ya cuando me escribió. Estaba seguro de que le interesaría — porque algo conocía de sus puntos de vista respecto al magno problema — mi conferencia relativa a la colonización de América por los españoles. Si llega a poder publicar, no el segundo tomo, pues la financiación de éste la tengo ya casi asegurada, sino el segundo libro de la serie, el que titulo "Mi política fuera de España", podrá leer usted otras dos conferencias acerca esencialmente del mismo sujeto de estudio, las cuales afortunadamente conservo íntegras, que titulé, respectivamente, "El pensamiento hispánico sobre la libertad" y "El pensamiento hispánico sobre la comunidad internacional", y tengo la convicción de que le gustarán tanto como gustaron en varias Universidades de este Continente. Tenía preparado un cursillo más amplio de cuatro conferencias relativas a otros apasionantes temas para ser desarrollado en Roma, lo cuyas conferencias mandé los sumarios detallados a Sempronio, quien estaba realmente entusiasmado con ellos, pero el desagradable suceso que me hizo dimitir subitamente la Presidencia del Gobierno impidió que aquel proyecto se convirtiera en realidad durante el mes de mayo de 1960 como había convenido. E igual pasó con otro proyecto distinto en París para aquella primavera y otro, para meses posteriores, en Londres. Mala suerte.

Si usted desea contribuir financieramente a esta empresa editorial, como no hay hecho otros amigos, pagando el ejemplar que le dediqué del primer libro no puedo impedírselo, pero a mí me agradaría más que no lo hiciera.

Naturalmente, el amigo Maldonado sigue sin escribirme. Me duele su actitud, pero no la censuro. Cada uno es como es. Quiero que conste, sin embargo, que el hecho de no haberle enviado un ejemplar de mi libro no se debe a esto. Es que, aunque yo Maximiliano, yo no puedo obsequiarlos a todos los correligionarios con quienes he mantenido relaciones amistosas, porque la edición y el transporte de los volúmenes han resultado carísimos y yo anhelo seguir publicando la obra proyectada y para satisfacerlo necesito bastante dinero, que ya solo puedo obtener con la mayor venta posible de ejemplares del primer tomo.

Concuerda ya, antes de recibir su última carta, todo lo referente al "affaire" García, parte de ello contada a mí por el general Herrera, y cree usted que me ha dado náuseas la conducta de ese joven tan picaramente viejo.

Al párrafo final de usted, relativa a ARDE, nada tengo que decirle, pues mi decisión de no intervenir en la política actual sigue siendo completa.

Otra cosa. Valera, en una brevísima entrevista conmigo, me dijo algo que me dejó turbado. Parece ser que unos catalanes que me visitaron en Lima durante mi última estancia oficial en América han publicado un folleto, que aseguran es versión taquigráfica de lo que yo les dije, en el que malevolamente me atribuyen estupideces que yo jamás pronuncié. Nadie escribió en el acto aquel nada de lo que yo hablé y esos filanos han cometido la doble villanía de no dar me a conocer previamente a su edición lo que me atribuyen y de no enviarme después un ejemplar de tal folleto, que al parecer han repartido profusamente por todos los países en Francia. ¡Habrá miserables! Le ruego vea el modo de conseguir ahí un ejemplar de ese panfleto y remítirmelo certificado por correo aéreo. Muchísimas gracias.

Le abraza su buen amigo,
Gordon Gale